

Contralianza muestra el progreso poético de Iliana Godoy de pocos años a la fecha, pero también permanecen como caracteres distintivos y esenciales la fuerza y la energía notorias en casi todos los poemas (valores poco frecuentes en nuestra poesía actual que en múltiples casos asume la tradición crepuscular o se contagia de mortecino ambiente social prevaleciente). La fuerza se logra aquí mediante la economía de partículas, la configuración estética de unidades y grupos ópticos, las imágenes incisivas, tajantes y novedosas, que se suceden en formas –de verso y estrofa- no menos agudas, y resultan a veces en bellas sorpresas de eufonía.

Los primeros poemas del libro discurren, en general, dentro de metros y combinaciones métricas convencionales, pero después adquieren mayor flexibilidad y soltura en versos que presentan ritmos singulares.

En el libro se despliega una variedad formal y rítmica que va de lo clásico –como el soneto_ hasta el verso libre, y desde el poema rimado hasta el ausente de rima. Lo que parece más estimable es la originalidad y la fuerza de las imágenes que Iliana Godoy elabora. No incurriré en ejemplos porque en seguida escucharán los poemas mismos.

En los recientes poemas, Iliana Godoy se acerca a una madurez estética y estilística que anticipa a uno de los poetas jóvenes más promisorios y actuales.

Guillermo Rousset Banda

28 de junio de 1986

PRÓLOGO A FURIAS DEL POLVO

Por Norma Lorena Wanless

Por fuego y agua en cauce de erotismo, con heptasílabos y endecasílabos, recadenciando la silva de los veneros castellanos clásicos, con el mismo enfrentar a Thanatos y Eros, Iliana Godoy mira a su alrededor la tierra, su evidente, polvosa aceptación de los ciclos mortales que disgregan las grandes obras y lanza al aire sus furias del polvo.

Voces sublevadas desde el principio en contra de las costumbres simplemente animales, en casa de Lilita, con su hogar independiente, poderoso frente a otros exiliados del paraíso, cuya condena es acostumbrarse a lo caduco desgranándose polvo a polvo, en el contundente estilo de morir, tierra en tierra cada día.

Lilita grita sin admitir tal vez este hábito de muerte que nos deja vivamente solos. Como ella Iliana Godoy se enfrenta a su razón, sin alardes formales, fiel a su tema, oye y hace oír las furias de este polvo condenado. Erguida rebelión en el primer y último reducto de su poesía, el erotismo arde como una brasa persistente en medio de derrumbe.

La soledad podría ser su costo, pero los frutos de su fuego están furiosamente vivos.

PRÓLOGO A POEMAS CHAMÁNICOS

Por Eduardo Molina y Vedia

Carta del poeta Ruben Bonifaz Nuño, leída en la sala Manuel M. Ponce, Palacio De Bellas Artes.

Querida y admirada Iliana Godoy:

Ya que no me ha sido posible acompañarla en persona en la presentación de su Mastil en tierra, le ruego que me permita hacerlo por medio de estas palabras.

El gozo que me causó la lectura de aquel libro suyo publicado en libros del Fakir, (Interregno, 1985) y que usted tuvo la generosidad de regalarme, se ha confirmado y ha crecido con la de éste, a la vez tan carnal y marino, tan espiritual y terrestre donde cada verso, como usted dice que son las olas, es constante edificación.

Enemigo y oscuro es este mundo que nos vuelve tan difícil la vida.

Usted lo sabe bien, y lo enfrenta con la valentía natural que usted llama impudicia de la juventud y que yo llamaría heroísmo del amor.

Si, ciertamente cada fruto supone el antecedente de una corola devorada en las tinieblas, ferocidad del fruto. Pero usted nos hace sentir que ese fruto es, en última instancia, una victoria del placer sobre la muerte, del amor sobre el odio.

Fugaz es el deseo, semejante a la espuma florecida en aguas insomnes; pero como esa misma espuma, se renueva sin tregua, construye esa suerte de raíz aérea donde la existencia humana encuentra su mejor justificación.

Sostenida por ese deseo, la vida asciende y se sostiene en las cumbres ávidas del amor.

Poco importa entonces, es otra de las enseñanzas que se contienen en sus versos, que el tiempo nos haya invadido con sus venenos, que nos amenace para siempre con ellos, si en el deleite de renovados nacimientos, en ese "tumulto embrionario" que somos por dentro, encontramos el antídoto por cuya presencia conquistamos algo como un parpadeo de eternidad.

El placer y el amor, pues, nos dan a la vez el timón y el faro que nos guían.

Sin duda, la navegacion hacia ese faro ha de consumarse a traves de riesgosas mareas; pero usted nos ilustra: un solo paso que se avance hacia él es suficiente para, a lo menos, soñar en alcanzarlo.

Y por último, la lección mayor, la que, para mí, ilumina el conjunto de su libro: la de la libertad.

"Nada debo" nos dice Ud; es por tanto libre de morir, y esa libertad de morir le otorga, por sí sola, la máxima libertad en la vida, que, a salvo del temor a la muerte, se le entrega y se le abre en abanico de rumbos sin término, en muchedumbre de "mares no surcados" que se extienden propicios ante su ansiedad constante, ante ese amor que usted nos muestra como obigatoriamente pepetuo.

Reciba usted, Iliana un abrazo que le lleva lo mas cordial de mi admiracion y afecto.

Análisis del poemario *Mástil en tierra* de Iliana Godoy presentado por el poeta Juan Bañuelos en la sala Manuel M. Ponce el 12 de julio de 1987.

En sentido estricto no estamos presentando un libro, ya que esta inédito, sino tan solo celebrando el premio Luis Cernuda.

Los comentaristas de esta tarde solo podemos adelantar noticias de aquello por venir.

Sobre esta obra, *Mástil en tierra*, que para algunos podría rememorar el título de Alberti: *Marinero en Tierra*, quiero advertirles de entrada que no tiene nada que ver con el de Alberti ni en el verso ni en la intención del mismo.

Desgraciadamente en estos tiempos el síndrome de la originalidad, y el síndrome de *copy wright* están de moda. Quiero decir que las palabras están circulando en la sangre de la poesía desde que la humanidad es humanidad.

Esta obra de Iliana extrae su savia del mundo mas elemental y cotidiano, las cosas en su verso se destacan, cobran sentido inusitado con sólo la simple enumeración.

Se apropia de la realidad de una manera progresiva y meditada, avanza reconociendo, redescubriendo el cosmos, desarrollando así una importante mitología de lo real.

A medida que se afianza el oficio, y en el caso de Iliana Godoy debo decir que es lo que mas ha cuidado desde que entro en el taller de la UNAM; el aprender bien el oficio de poeta se hace memoria de las profundidades de las que la autora se eleva para lograr su participación en el destino universal, al querer ser trascendencia viva: *flor del fondo que ha estallado* y que *trae toda la luz que fue abolida*; esta poesía alcanza cierta gravedad incluso en sus realizaciones mas lúdicas o eróticas y así dice:

Arde el mar

ceden todas las puertas

no hay casa que detenga el avance del fuego

ni ceniza que borre el furor de la sangre.

No sé por qué la lectura de *Mástil en Tierra* me trajo a la memoria la metamorfosis que maneja el gran poeta inglés John Donne en su poemario *El progreso del alma*, es decir el viaje del alma en la doctrina Pitagórica, en que los hombres, los animales y plantas, elevan una tremenda requisitoria contra el orden establecido *cuando solo se escucha el interior de muros arañados por la ausencia y un hervidero de flores que se pudren en la pecera del ojo*, como dice Iliana.

No se trata del *Hay que cambiar la vida* de Rimbaud en donde se necesita de un valor inusitado para vencer la enfermedad del mundo contemporáneo, sino se trata de otro valor, un valor ejemplar que se convierte en meditación y aprendizaje de la muerte, para decirlo metafóricamente con los versos de Iliana Godoy.

*Y porque no pensar que nada debo
que no prometí nada
que nunca tuve hijos
que me puedo morir cuando yo quiera.*

y así se sigue un constante desdoblamiento de su propio personaje:

*El infierno azul crecía
ensañaba su brillo en tu cintura
te di la llave entonces
ancla para seguir tocando tierra
yo te di a luz y tu te diste a sombra
....*

*He consumido ya suficiente veneno
por eso no te busco
no te has ido.*

En fin, uno no tiene que cambiar la vida, como compromiso, sino mas bien uno tiene que cambiar su vida, convertir su pasado en otra cosa que no sea fuente de oscuridades y derrotas, si no de conocimiento; no un *blues de aceite y agua sucia* como dice Iliana si no lo que Iliana misma propone aforísticamente:

*No hay derrumbe en el mar
toda ola es edificación constante.*

Separando lo maravilloso de lo real, la poesía descubre un mundo, que puede ser el nuestro u otro diferente; cada vida que se compromete sin renunciar a su tentativa de liberación no hace otra cosa que comprometerse con lo desconocido; siempre en el exilio el poeta vive como los emigrantes y escribe para el primero y el ultimo de los hombres.

El mejor diccionario del poeta, es el diccionario de las maravillas; busca, en las madrigueras del hombre, de donde salió, el ritmo que es la realidad esencial de esa cosa que se anima y expira con nosotros, el flujo y reflujo del mar como en el poema de Iliana; la inspiración y la expiración; el nacimiento y la muerte contra la muerte y así dice:

*La condena nocturna
es girar hacia atrás los engranes del ida
y ensanchar las cuarteaduras de la muerte.*

El poema pues es la asamblea de una colectividad, o de toda la humanidad que va de la inocencia al conocimiento; de la moral a la nada; del sueño al deseo; es decir, el espejo de los contrarios.

Yo no sabría decir ahora, ni me gusta calificar gratuitamente, si *Mástil en tierra* es uno de los mejores poemarios de la poesía joven reciente en México. De lo que sí estoy seguro es de su buena artesanía, de su buena factura; la transcripción de un desesperado esfuerzo - a veces grandioso - de englobar al hombre en la dialéctica contemporánea que exige nuestra existencia social, desde el escándalo

de la calle hasta el mundo mas personal y subjetivo; y que la poesía de Iliana revela como una exigencia hecha lenguaje.

La másara inhumana en constante transformacion, o como dice ella misma:
Antiguos soles terminan siendo nubes.

Si el papel del poeta es dar vida a lo que calla en el hombre y en las cosas para después encarnarlo en el corazón de la palabra, la palabra poética de Iliana Godoy presta a nuestro azar, la forma de un destino, y así dice:

*El agua se despeña en un sollozo de caricia colmada
la luz detiene su caída
una gota es el ojo donde se fija el tiempo.*

Juan Bañuelos

Análisis del poemario *Mástil en tierra* Iliana Godoy presentado por el escritor Enrique González Rojo en el Instituto Cultural Domecq.

Desde que sabemos que la forma es siempre forma de un determinado contenido, como lo han puesto de relieve tanto la estética de la proyección sentimental cuanto la estética marxista, resulta imposible disociar el fondo y la forma. Fondo y forma están unidos en el poema como el cuerpo y el espíritu en el hombre, si separamos uno del otro es sólo por método. Además de la materia o contenido, o sea el alma del poema, podemos distinguir en este: una forma externa (rima, versificación, ritmo) y una forma interna que es referida al tipo de tropos empleados en la creación, que se haya en vecindad o colindando con el contenido; un análisis de un poema cualquiera es el que toma en consideración el fondo y la forma del texto, y dentro de esta última, la forma externa y la forma interna; un análisis, formal por su parte, se reduce a examinar solo los aspectos configurativos del poema, cae de suyo que el examen de la sola forma externa, es el mas pobre y unilateral de los análisis.

No me siento capaz en este sitio y en este momento de un estudio integral del libro *Mástil en tierra* de Iliana Godoy y de sus múltiples y variadas excelencias; no voy a tratar, por ejemplo, los aspectos formales externos, de la técnica escritural de nuestra poeta; baste decir que Iliana Godoy, tiene el dominio formal indispensable, perfectible, sí, pero fundamental para manifestar su personalidad lírica, lo cual implica un mérito indudable que muy pocos y muy pocas logran en la medida en que lo hace Iliana.

Voy a aludir mas bien la forma interior empleada por la escritora y a algunos elementos que constituyen su contenido. La forma interna que estructura a un poema o a la poesía en general se manifiesta de dos maneras principales:

Como mimesis o como fantasía; imitación o imaginación. No quiero aludir a la poesía mimética ni en el sentido de Platón, como copia de lo ideal, ni en el de Aristóteles como reflejo del ente, sino a la poesía creativa, desordenadora de lo real. Esta poesia es metafórica o imaginativa; con la metáfora, con la comparación,

en realidad se vuelve a lo real; con la imagen, en cambio, se crea otra realidad. Para ejemplificar, diremos que la poesía del Siglo De Oro español es en general metafórica, lo son Quevedo, Gongora y Lope de Vega. El Surrealismo en cambio es imaginativo. En Mexico, Marco Antonio Montes De Oca es un poeta metafórico y Jose Carlos Becerra es un poeta imaginativo.

Hay, no obstante, un imaginismo (en el contexto en que venimos empleando el término) sin referentes, que se basa en su propio mundo, en su realidad; y un imaginismo simbólico que desordena lo real para aludir nuevamente (vía imagen) a lo real.

Si se lee con detenimiento el poemario *Mástil en tierra* de Iliana Godoy, galardonado con el premio Luis Cernuda 1986, se advierte que el libro, poema de poemas, está concebido como una sinfonía con sus tradicionales cuatro movimientos: Arde el mar, Marea de insomnio, De Naves Sumergidas y Juegos Rituales.

Cada sección, verdadero dechado de eufonía, tiene su propio ritmo, cadencia y tesitura. *Mástil en tierra* es en esencia un drama donde intervienen dos personajes principales: la naturaleza y el ser humano; el mar es el símbolo, la imagen de la naturaleza, de la naturaleza en movimiento, como en un maridaje de Tales (en su continua referencia al agua) con Heráclito, quien aludía constantemente al movimiento. Por su parte, el *Mástil en tierra* es el símbolo, la representación del ser humano, de la mujer, quintaesenciada ahora como la poeta.

El mar en perpetuo vaivén, la gráfica de sí, el cuento de nunca acabar; el hombre, la pasión de cambio, la pasión inútil de tascenderse, es en una palabra un movimiento atrofiado.

Mástil en tierra es un libro sobre el viaje, o mejor, sobre una mente que viaja sin cesar hacia la idea del viaje; por eso dice Iliana que la hiere *la ansiedad de mares no surcados* y el verso luminoso *todos los mares son un mismo barco*.

Es un libro en que como un Odiseo reumático o como una gacela enamorada, el viaje se frustra, se detiene, encalla en sí mismo, es un mástil en tierra o una nave que esta sumergida; el viaje de Iliana no es siquiera un voyage o tour de

Maupassant, sino un viaje congelado, hay por eso una evidente similitud entre *Sindbad el Varado* de Owen y *Mástil en Tierra* de Iliana Godoy.

El libro no hace otra cosa que dispararnos imágenes en que el mar y el ser humano se relacionan; de allí la importancia de la orilla, la cual, no es, de acuerdo a los memorables versos de Gorostiza: *ni agua ni arena*.

El mar y la mujer se limitan, se diferencian, se interpenetran, Iliana podría decir parafraseando a Ortega y Gasset: somos yo y mi mar, porque su mar es su circunstancia; entre el ser humano y el mar hay identidad, hay diferencia, hay lucha.

A veces hay identidad entre el cuerpo femenino y el mar, por eso en ocasiones *la tinta de un crustaceo escurre entre los muslos* o en otras *la saliva del mar se agolpa en la garganta*.

Otras veces, el mar y la mujer se hayan diferenciados, pues no existe *viento marino para anestesiar la frente* y *agua que gira agua que se diluye*. En otros poemas, el mar se, humaniza y descubre su *infinita gama de placeres*, en otras mas, el hombre y la mujer se naturalizan y a veces *una larva de sal asciende corrosiva por las fosas nasales* o la poeta muestra que le arrancan peces del oleaje encrespado de sus senos.

Pero a veces hay lucha entre la naturaleza y el ser del hombre; el mar incendiado se nos viene encima y *no hay casa que detenga al avance del fuego*; la lucha llega a tal grado, que Iliana se propone en uno de los más elocuentes poemas: *vencer al mar*.

En el contexto de estas relaciones: de identidad, de diferencia y lucha, del ser humano con una naturaleza que le llega hasta su cuerpo, hacen acto de presencia, los grandes, imprescindibles, eternos problemas humanos: el amor, la muerte, el deseo y el juego, los cuatro movimientos de esta sinfonía emotiva, espiritual, misteriosa, con la cual Iliana viene a conturbar nuestras sensibilidades y a ocupar un lugar en verdad privilegiado en la poesía mexicana de nuestros días.

